

Año 1, No.3, Agosto 1984

NS 50

NUÉVA VIOLA

reportajes

José
Carbajal

Soledad
Bravo



todo sobre los

OLIMAREÑOS

José Carbajal, un sabalero...

Exclusivo para Nueva Viola desde México
POR MODESTO LOPEZ Y ANDRES HOFFMAN

“¿Creías que me había olvidado de tu pedido?, lo que ocurrió es largo de explicar, viajes de unos y otros... en fin aquí te envío una entrevista de El Saba para la Revista, espero que te guste...”. Con estas palabras nuestro querido amigo Modesto reiniciaba un contacto que quedó brevemente interrumpido durante unos cuatro meses.

El reencuentro con Modesto, a más de bienvenido en sí, nos permite ser esta vez, los primeros en propiciar un reencuentro más amplio, el de ustedes con la palabra de uno más en empezar a recorrer el camino del desexilio.

El autor de las grandes canciones del ayer: “A mi gente”, “Yacumenza”, “Chiquillada”; de las de hoy: “Borracho, pero con flores”, “Los amigos”, “La flota” y tantas otras que ayer, hoy y siempre,

no tienen ni tendrán mejor intérprete que nuestro propio pueblo.

Les hablo de José Carbajal, “El Sabalero”. Modesto López es un argentino que vive en México, organizó el Primer Festival del Canto Nuevo en aquella ciudad en 1982, el segundo en Managua, y el tercero en Quito, que acaba de terminar.

Allí suelen encontrarse Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Quilapayún, César Isella, Soledad Bravo, Viglietti, Zitarrosa y muchos más, no solo para cantar, sino también para discutir temas que les son comunes en trascendentes foros anuales.

Andrés Hoffman es un destacado periodista chileno, que por las mismas razones que Modesto y José, eligió México como morada pasajera.

La nota fue elaborada especialmente para “Nueva Viola” y nos permite redescubrir toda una vida, la de quien tal vez como ningún otro pueda darse el lujo, de haber compuesto no una, sino varias canciones, que canta todo un país.

Canciones tan pueblo como “los peña y los trico”, como el mate o la grapa con limón, y que son entonadas por los cantores en el teatro, por los murgueros en el tablado, o por los pibes descalzos

“sentados al cordón de la vereda”, en Barrio Sur, Juan Lacaze... o Melbourne.

NELSON CAULA

reportaje

—La primera presencia importante que tuvo Leonardo Favio en Chile fue con una canción tuya: “Chiquilladas”, y lo último que me habría imaginado es encontrarme frente a frente contigo, porque nosotros en Chile, los de una generación, y durante unos meses, nos pasamos días enteros escuchando esa canción. Incluso acá en México cuando nos agarra la nostalgia en algún guitarreo, la entonamos.

—Esa canción yo la hice en el 67, y la grabó Favio en 1969. En Uruguay yo la interpretaba y en Argentina la grabaron Favio y Cafrune. La edición del disco que se hizo en Argentina de mi interpretación fue espantosa, una mala copia y nadie la pasó nunca.

—Esa es la canción que más ha pegado en Chile, de las tuyas.

—En Chile sí...

—¿Y en Uruguay?

—En Uruguay, tal vez en aquella época sí, “Chiquillada” quedó como un clásico pero con el tiempo se dieron otras canciones de la misma época por ejemplo: “La Sencillita” o “La Villa Pancha”, “A mi gente” que es una de las canciones que se cantan en Uruguay en cumpleaños, casamientos, carnavales lo que sea, es una canción que llaman “popular”, y después, en los últimos años “Borracho pero con Flores”, otros candombes, y lo que vos me viste grabar aquí. Ahora en diciembre salió un tema que me dicen que... bueno, que quedó mucho más arriba que “Chiquillada” y que “Borracho” y se llama “La Flota” y que la grabamos también con Pentagrama.

—¿Y pegó mucho entonces?

—Sí, gustó bastante, que se yo, lo grabamos con Pepe Guerra, los niños, yo y la gente del estudio y toda una “Flota”. La “Flota” le llamamos nosotros a la barra, una barra de amigos, creo que tu estabas acá y Modesto también andaba metido en eso; todo el mundo le anduvo metiendo la voz y las ganas.

—¿Cuánto tiempo tienes fuera de Uruguay?

—Once años.

—¿Y durante los once años se escuchó tu música en Uruguay?

—Bueno, no. Hubo un tiempo bastante largo en que no se pasaba la música mía. Ahora lo que yo le decía a Modesto es que oficialmente yo nunca estuve prohibido en mi país pero estaba la autocensura y la censura no oficializada, y todo eso, de repente se imprime un disco hace unos tres años y nadie dijo nada. El disco salió y salió con “Borracho...” y “Los amigos” y eso funcionó y siguieron saliendo discos y espero que sigan saliendo.

—¿Tu regreso lo tienes planeado para cuándo?

—Bueno mirá, mi vuelta lo antes posible. Y no puedo decir una fecha porque no tengo pasaporte pero apenas lo tenga me voy.

—¿Será este año?

—Ah, pienso que sí.

—¿Y cómo será tu llegada? ¿Triunfal?

—No no no, al contrario, yo no creo que los autores de chamarrita y candombe sean tipos tan importantes en una población que tiene una cantidad de problemas que van mucho más allá de la música. Entonces cuando yo vaya, lo primero que voy a hacer es colarme al Uruguay, como decíamos cuando éramos chicos cuando íbamos al cine o al circo sin pagar entrada... colarme ahí, e ir a ver a mi madre y la gente de mi pueblo, hacer allí mi primera presentación y después ir a Montevideo. Recorrer el Uruguay y después ver qué hacemos, si salimos a cantar afuera un rato o no sé. Yo no me siento representativo de nada en el canto, simplemente yo escribo canciones tratando de inspirarme en mi gente, pero no me siento tan importante como para tener un regreso triunfal como vos decís.

—Tu nombre es José Carbajal. ¿Cómo tomaste el de Sabalero?

—Sabalero le llaman a toda la gente de mi pueblo porque ahí se pesca mucho el sábalo que es un pescado grande de cuatro o cinco kilos. Yo me crié a los pies de sabaleros, la gente de allí, los pescadores de canoa y redes. El sábalo es de escamas y se da mucho en esa zona del Río de la Plata, es un pez de agua dulce.

—Vos sos de Colonia.

—Si Colonia es el departamento, y mi pueblo se llama Juan Lacaze y desde hace muchos años atrás en los partidos de fútbol, a la gente de allí le llamaban sabaleros, porque comían sábalo. A los de Rosario, que es otro pueblo de al lado les decían los "pichoneros", y así tenían nombres para los habitantes de cada pueblo según la alimentación básica en cada uno de ellos.

Era un poco despectivo, y como yo vengo de una clase bastante humilde... La primera canción que hice se llama "Sabalero", que se la hice a los viejos pescadores de allí, y entonces un director de programas de televisión argentino, que se llama Augusto Bonardo me puso "El Sabalero" y yo lo acepté porque en definitiva era reivindicar un poco la comida básica de mi pueblo.

—¿Cuándo empezaste a componer?

—Empecé a los 15 o 16 años, pero empezaba, no podría decir compo-

ner, porque escribía algunas cosas. Empecé a componer a los 18 años y luego empecé a cantar y a vivir del canto todo junto en el año 67 cuando tenía 23.

—¿A qué se dedicaba tu familia?

—Mi viejo era obrero de la única fábrica textil que hay en mi pueblo, él y mi madre también, y ella además de ser obrera textil, era sirvienta del dueño de la fábrica. Y mi padre además de ser obrero textil, era cazador de carpinchos. Además mi viejo trabajaba en el campo. Yo trabajé con él en una lechería.

—¿Fuiste al colegio?

—Hice la primaria, y la secundaria la hice libre porque yo trabajaba en la fábrica. Con cuatro compañeros más comenzamos a pedir plata para

comprar libros, hablamos con gente de la fábrica y algunos profesores del liceo diurno para formar el liceo nocturno y así hicimos los cuatro años.

—¿Cuántos hermanos son?

—Eramos seis, cinco varones y una mujer.

—¿Y tu fuiste el único que salió cantor?

—No. Yo era el que no podía cantar. Mis hermanos cantaban precioso incluso hay uno que canta en Uruguay. Mi madre cantaba muy bien. Otro, que murió, también cantaba. Después otro que salió muy bohemio, ese cantaba todavía. Otro que es cocinero, mi hermana que está en Australia y que canta bien y yo era el que no tenía voz, pero se me ocurrió escribir y ahí comenzó todo.

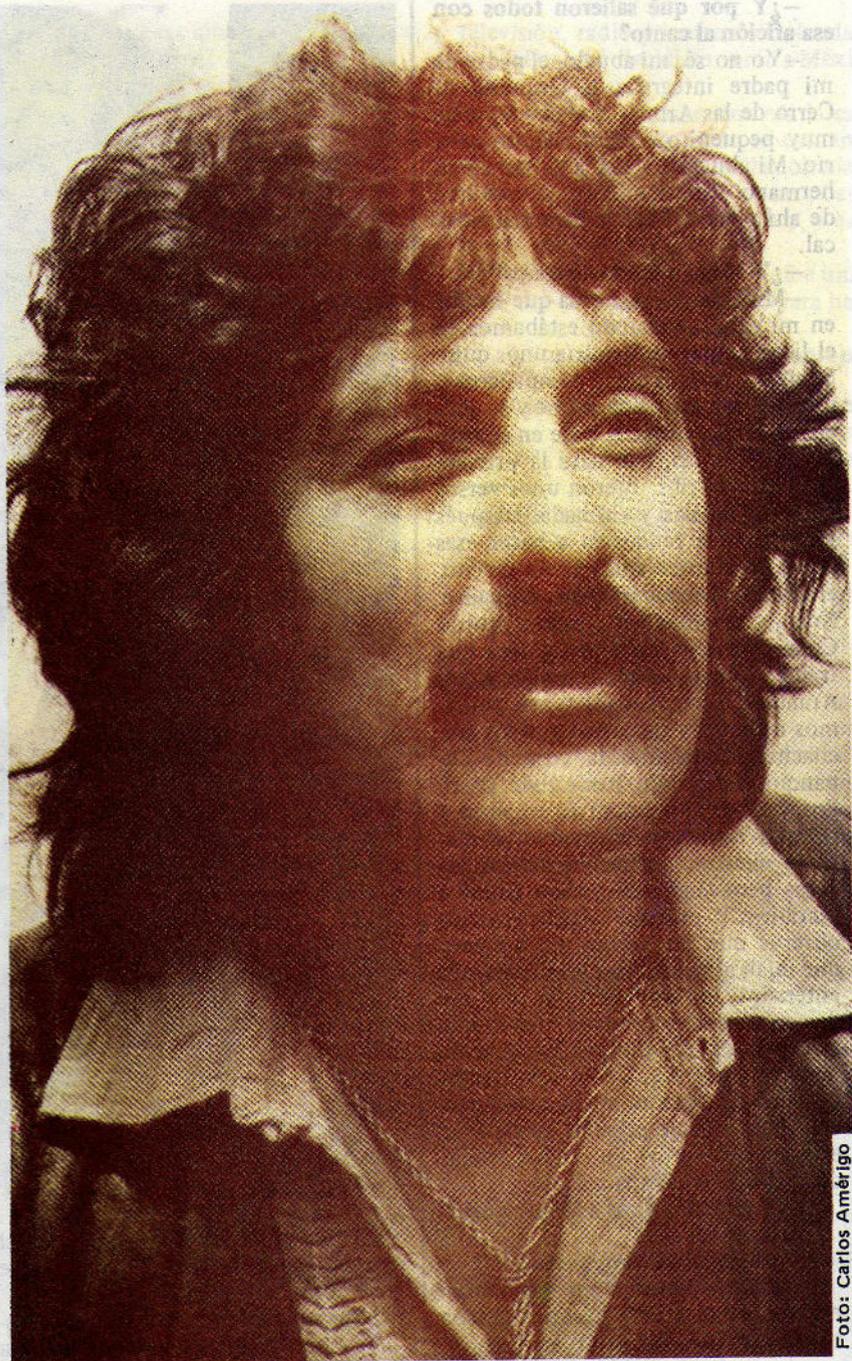


Foto: Carlos Américo

—¿Y por qué salieron todos con esa afición al canto?

—Yo no sé, mi abuelo, el padre de mi padre integraba la Orquesta de Cerro de las Armas, que es un paraje muy pequeñito en Colonia, un caserío. Mi abuelo tocaba la guitarra y su hermano el bandoneón, yo creo que de ahí viene tal vez la herencia musical.

—¿Y cómo empezaste a escribir?

—Mirá, la primera cosa que escribí en mi vida fue cuando estábamos en el liceo nocturno. Tendría unos quince años y éramos cinco compañeros y uno fue a pescar una noche y se ahogó, se le dio vuelta el bote en el arroyo y se murió, entonces la primera cosa que escribí, fueron unos versos pero sin música y sin nada. Después ya tenía una tendencia a hacer esas cosas. Nos juntábamos en un rancho, el rancho de Macario, un compadre. Nos juntábamos allí, con el gordo Collazo, y con Roberto Cabrera que trabajó años después conmigo y con Arandela, otros amigos y nos poníamos a cantar y guitarrear con los muchachos, cantábamos las cosas de Yupanqui, Sampayo, Rodríguez Castillos y a mi se me ocurrió empezar a rescatar las cosas del pueblo, el lenguaje nuestro, los hechos diarios, las cosas pequeñas. Ahí ya me largué a escribir. Y bueno, algunos viejos obreros que no sabían mucho pero que leían algunas cosas y estaban más enterados, tenían más formación, me decían que sí, que estaba bien lo que estaba haciendo, que no había nadie que rescatara todas esas cosas, y yo después me dediqué realmente al rescate del lenguaje popular más que al estudio del verso. Empecé a buscar de abajo lo que era la palabra.

—¿Y cuándo te vas a Montevideo?

—Me fui en el 67.

—¿Con algunas propuestas..?

—No, no. Como a mi me habían echado de la fábrica porque faltaba trabajo, entonces con un amigo mío, que le decíamos "el Muerto" vendíamos vasos de plástico, fuentes, trajes de baño, piedras de encendedor, agujas para el "primus" que son los calentadores a querosene que se llaman Primus, nos quedamos sin mercadería y leímos en un diario un aviso que decía "Concurso beat" y de "protesta"

—¿Quién estaba en ese concierto?

—Y ahí estaba Dino, el grupo Efe, Leticia, Gervasio, y otros.

Entonces fui y pregunté dónde estaba el concierto de protesta, porque yo lo otro lo leía como "B-e-a-t", no sabíamos lo qué era, entonces el gordo Frade me dice mirá, no sabes leer, ahí no dice nada de protesta, Leticia me presta una guitarra, en la escalera me hacen una prueba y me aceptaron

38 - nueva viola

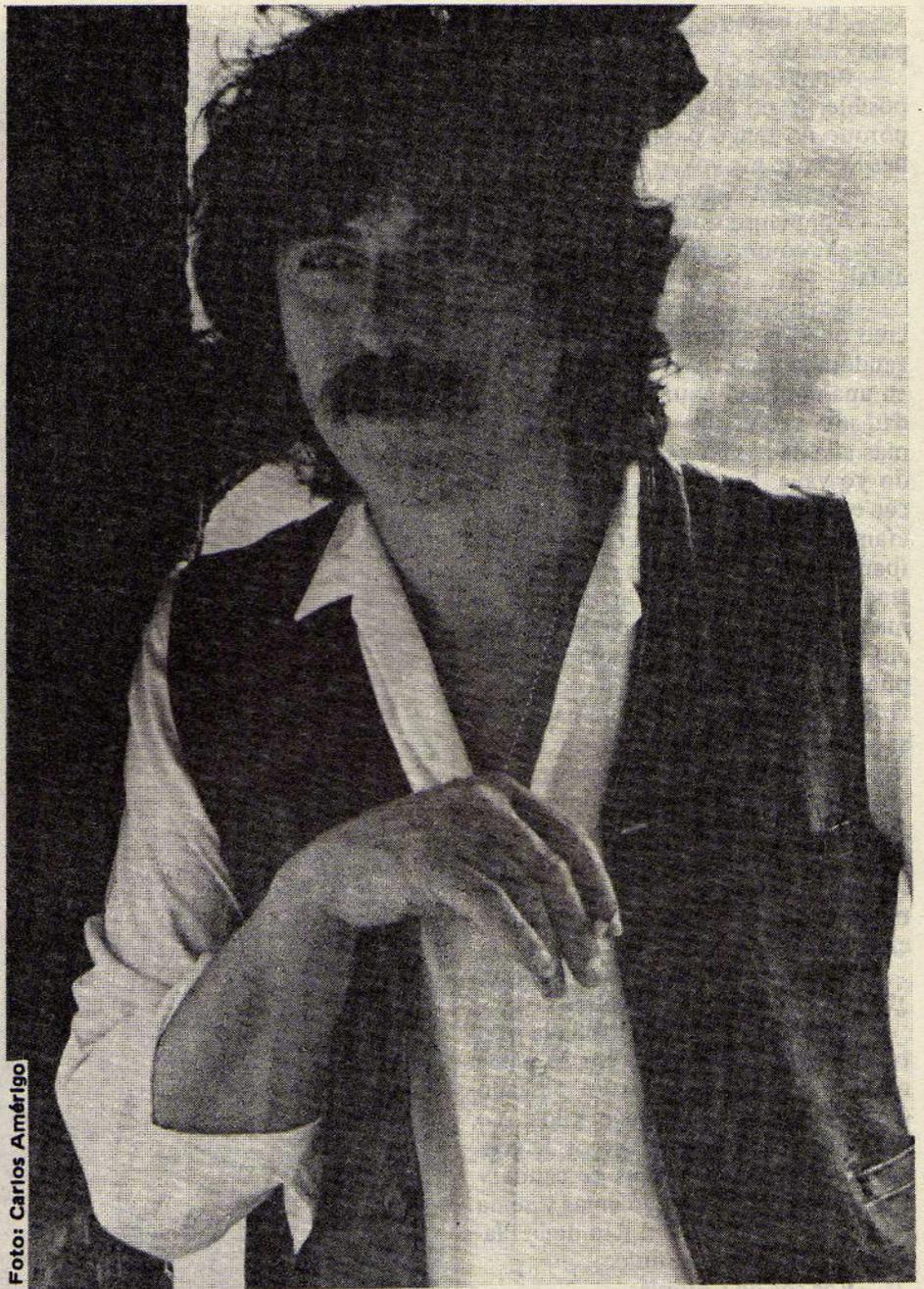


Foto: Carlos Amérigo

para participar en el concurso en el que salí segundo con "Chamarrita de los Pobres".

Inmediatamente Bonardo que estaba ahí de jurado, me invitó para trabajar en Canal 4, y me regaló ropa, porque yo no tenía nada, me puso presentable y me lanzó en televisión. Y en esa misma época empecé a escribir más cosas, ahí nació "Chiquillada". Esa fue mi entrada a Montevideo, pero fue muy rápida, porque en el 69 ya estaba grabando "Chiquillada" y trabajando por todos lados.

—¿Y el primer disco?

—El primer disco fue un doble, un chiquito, con "Sabalero" y "Pichonero". Me acuerdo que el primero que me arrimó a la grabadora fue Zitarrosa, porque vivíamos con Gervasio en el Hotel de Bachicha Lencina —un excelente trompetista de jazz que vivió mucho tiempo en Chile. Entonces el Zita me dice "mire me dijeron que si lo veía le dijera que lo anda buscando

la gente del Palacio..." y ahí empecé a grabar.

Desde entonces hasta que salí de Montevideo hice tres LP, en tres años.

—¿Cuáles fueron?

—"Canto Popular", "Bien de Pueblo" y "Octubre".

En Argentina salió primero Canto Popular y después hice dos más, "Pelusa" y "Abre tu Puerta Vecino"...

—¿Cuándo te invitan a ir a Argentina?

—Bueno, a mi no me invitaron.

En el 71 en Uruguay nos empiezan a dejar sin trabajo, íbamos contratados a un pueblo a cantar con otros cantores, y cuando llegábamos nos anulaban el contrato o no nos cedían la sala, yo ví que la cosa se ponía muy fea, y me fui a Argentina.

Allí me quedé 3 años trabajando en canal Once y el nueve y hacía giras por el interior, pero seguía presentándome en Uruguay, yendo to-

das las semanas.

—¿Qué compusiste en Argentina?

—Ahí hice el candombe "Ya comienza", "No te vayas nunca compañera", si hice más cosas pero no me acuerdo.

Sociedades de Amas de Casa y Comisiones de Barrio. En el 75 me detienen por un recital que di en el Colegio Mayor de Loyola, donde se había leído una carta de los presos de las Comisiones Obreras, me quitan los documentos y me meten cuatro días preso y me echan para Francia. Estoy ocho meses clandestino tratando de recuperar mis documentos en España. Todo esto en plena época de Franco aún. Viendo que era imposible pido el asilo político en Francia. Y de allí arranqué a casi toda Europa.

—¿Cuánto tiempo estás en Francia?

—Cinco años, a fines del 79 voy a Holanda, luego en el 82 vengo para México.

—¿En qué consistió tu trabajo en el resto de Europa después de España?

—El trabajo fue muy duro en un principio, en Francia hice changas de albañil, repartía volantes a la salida de los metros, hacía lo que se podía hacer. Incluso hice limpiezas, hasta

—¿Para esas alturas ya estabas casado, tenías hijos?

—Yo estaba casado desde que tenía 18 años, yo tengo dos hijos grandes uno de 21 y otro de 19, nacieron en Uruguay.

—¿Para el golpe del 76 vos estabas en Argentina?

—Tuve suerte, porque en el 76 un señor me dijo que me contrataba seis meses para España, se llama Horacio Adot, muy buen tipo.

Conmigo fueron Juan Salazar, Martín Mármol, Chino Martínez, Miguel Sarabia y arrancamos seis meses, y ya después cuando me quise volver, bueno ya no pude volver porque Argentina estaba mal y Uruguay también.

—¿Allí empieza tu exilio?

—Claro, bueno yo allí empiezo a trabajar bastante primero con Adot y luego yo me abro de Adot porque él iba a un público muy limitado, el público de las peñas.

Yo empecé a trabajar mucho en los Colegios Mayores de la Ciudad Universitaria, en los barrios, con las que me fui afirmando en Francia y empecé a cantar en algunos actos políticos, y luego ya empecé a salir. Mi trabajo consistió casi siempre en trabajar para la colonia latinoamericana en toda Europa, también hice algo de

televisión, radio y teatro en Holanda.

—¿Por qué decidiste venir a México?

—Inciden dos cosas, una era la saturación del medio, siempre cantando para la misma gente de la colonia, entonces yo quería cambiar un poco de aire y venir a un país latino, y estar un poco más al sol.

Por otra parte mi mujer recibe una beca del Gobierno Holandés para hacer un doctorado en México.

—¿Vos te volviste a casar entonces?

—Claro yo formo pareja en Holanda y mi mujer estaba haciendo justamente la carrera de Letras Hispanoamericanas.

—¿Grabaste en Europa?

—Grabé dos LP "Colmeneras" en el 79 y en el 77 "Volveremos".

—¿Qué te quitó haber estado fuera de tu país, y que te hizo ganar?

—En cuanto a la creación me quitó casi todo porque me quitó el medio, el lenguaje sobre todo. Yo me planteo siempre el rescate del pequeño lenguaje, el diario, el no reconocido, eso que cuando uno dice una palabra, esa palabra es un mundo entero de emociones y que cuando se escribe, se escribe de otra manera. Creo que eso fue lo que me dio popularidad como autor en Uruguay; tra-



Foto: Carlos Amérigo

tar de hacer poesía con ese lenguaje. Lo que me dio el exilio fue una cantidad de amigos nuevos, uruguayos, argentinos, chilenos, brasileños, bolivianos. A nivel humano me dio mucho. Además el tema fue siempre melancólico, el optimismo se saca un poco de los pelos, tal vez el optimismo se saca de algún diario, un boletín o alguna cosa de esas, de alguna información del Uruguay; y entonces de allí tu hacías todo un mundo tuyo y te mandás una canción optimista, pero en realidad el exilio es muy melancólico, muy triste.

—¿Musicalmente has cambiado?

—Musicalmente es posible que haya madurado un poco, pero no creo que haya sido por el exilio porque no tengo influencias de otros países. Yo he analizado y otros amigos míos también, las influencias musicales y no encuentran ninguna. Lo que si he madurado, es por ejemplo, la incorporación de otros sonidos dentro de la música, como el piano acústico sonando a viejo, aunque lo usaba otra gente antes, dos guitarras, la percusión, lo coros, y en las letras he madurado un poco. Ya no son tan infantiles, tan naïf. Yo antes era muy espontáneo, las escribía espontáneamente, ahora sigo siendo espontáneo al recrear pero no al escribir; hago todo un trabajo de revisión y análisis del lenguaje que antes no hacía, porque estaba en mi medio, pero ahora no, quizás por eso trabajo más.

—¿Viviste siempre pensando en el retorno o fuiste capaz de meterte un poco en los problemas de los pueblos en donde estuviste?

—Me costó mucho, cuando lo de Nicaragua, uno se metió mucho solidariamente a hacer cosas, pero nunca escribí una canción para Nicaragua, nunca escribí canciones que no se refirieran a mi pueblo o al entorno de mi pueblo.

En España trabajé mucho con el movimiento antifranquista español, mucho... y no escribí una línea nunca, me dediqué a cantar. Sí he trabajado en otras cosas, pero como ser humanohumano. Mi primer disco en Holanda fue para Nicaragua.

—¿Pero tus canciones siguieron metidas en Uruguay?

—Ah sí. Yo tengo mucho temor de escribir cosas que no conozca a fondo. Por ejemplo hacer una canción a El Salvador es una cosa muy linda, pero habría que hacerlo en un idioma que se pueda entender dentro de El Salvador, y yo no he estado nunca allí, ni en Nicaragua, entonces yo trabajo humanamente para algunas cosas, pero cuando se trata de escribir canciones, las escribo sobre temas que domino.

—En los países que viviste durante estos años también pasan esas cosas cotidianas que ocurren en Uruguay, y sin embargo en tu temática, pesa mucho más el recuerdo que lo que estás viviendo.

—Sí, pero es la falta de lenguaje. Yo musicalicé poemas de un amigo poeta español, Carlos Alvarez, con el que hicimos recitales juntos, pero asumir como tipo que escribe la problemática de otro país... me traba siempre el idioma, el lenguaje. Sería un poco frívolo de mi parte hacer esas cosas porque cada palabra es un mundo para la gente que le pertenece... si otra persona escribiera una canción sobre Uruguay, sobre mi pueblo, estoy seguro que no sentiría lo mismo porque cuando yo digo árbol se me representan los plátanos frente a mi casa, los eucaliptus de la Ruta Uno o los espinillos que estaban en la fuente, y esos son los árboles que existen, es decir no hay cosas generales dentro de nuestras realidades, lo que hay general es el sentimiento social pero no las cosas.

—¿Qué pasó con ustedes desde el punto de vista creativo, durante estos años?

—Mirá, los que estamos fuera, el Zita que ya regresó, Viglietti, Los Olimareños, Marcos Velázquez, Roberto Darwin, Manuel Capella, Numa Moraes, Camerata Punta del Este, depende mucho de los que han tenido una oportunidad en la creación no son muchos, a mi se me paró el tren en España, y cuando pasé a Francia escribí algunas cositas y después en Holanda produce un poco más, y aquí en México seguí produciendo normalmente. En México me siento bien, aunque no sea el Sur, pero bueno, del Río Bravo para abajo somos más o menos las mismas familias. Yo no sé, pero creo que Alfredo es de los que menos ha producido, Los Olimareños escribieron poco, Pepe Guerra ha hecho sus primeras cosas como compositor, a Daniel Viglietti le escuché algunas canciones nuevas, una sobre todo que me gustó mucho "Las Hormiguitas", Capella sé que ha producido mucho. Pero yo creo que el movimiento de mi generación se detuvo un poco, y es lógico que se detuviera, cada cual por su lado, cada cual en el país que le tocaba y tratando de aguantar la sociedad que le tocó vivir, o de meterse en ella o de dispartarse.

—¿Vos no crees que todos ustedes de alguna manera cuando regresen a su país van a recordar y van a empezar a componer cosas que tienen mucho que ver con las vivencias acumu-

ladas durante estos años?

—Mirá una cosa, durante mis dos años y medio que llevo acá me dediqué a recorrer los lugares de Zapata y a leer todo lo posible sobre Zapata para hacerle una canción. Yo nunca le escribí a ningún héroe o personaje. Zapata me toca muy de cerca y por eso lo he estado persiguiendo y sin embargo no he escrito una sola línea sobre él. Cuando regrese creo que tal vez voy a poder escribir algo sobre Zapata, y al pueblo mexicano o a España o a Holanda alguna cosa. Pero te digo Zapata porque me despierta mucho cariño. Y creo que a todos nos pasa algo similar.

—Dentro de Uruguay se ha desarrollado un movimiento importante que se llama Canto Popular. Tu habrás escuchado algún material. ¿Qué opinas?

—He escuchado bastante. Como movimiento es impecable, el rescate, el empuje social es impecable. Ahora escuchándolo como cantor, he escuchado mucho material bueno y mucho material malo. Yo sé que hay algunos problemas. Tal vez la misma censura no ha dejado desarrollar la palabra, entonces yo pienso que a veces se cree que poniéndole cuatro o cinco acordes más a la canción saldrá mejor. Si cruzamos el charco y nos topamos con Piazzola, o cruzamos Rivera, cualquier brasileño con su guitarra nos podrá enseñar dos o tres mil acordes. Eso no es la riqueza de la música. La belleza de la música es lo que te emociona, entonces han dejado un poquito atrás lo que es la palabra. La palabra es lo que nunca puede dejar de emocionar cuando está bien utilizada, puede ser que ahora se esté desarrollando un poquito más la palabra. Hay canciones que son inmensas, como puede ser "A Redoblar" que con cinco líneas los tipos están expresando el sentimiento de todo un pueblo. Pero en general creo que hay un poco de despreocupación, no de baja calidad, sino de despreocupación, que no les importa mucho decir cosas profundas sino, un poco moverse, volver un poco a cuando los Beatles, y todo el mundo quería hacer cuatro o cinco acordes más para destacarse. Si bien es cierto que la falta de libertad de expresión limita la palabra, también es cierto que esa situación obliga al agudizar la capacidad de creación y a dominar un lenguaje que para el que está afuera puede ser difícil de entender y puede emocionar al que está adentro... Yo lo que veo es una frialdad dentro de los textos, fríos, calculadores, tipo telegrama. Creo que aunque no se puedan decir cosas, yo me acuerdo por ejemplo que en la época franquis-

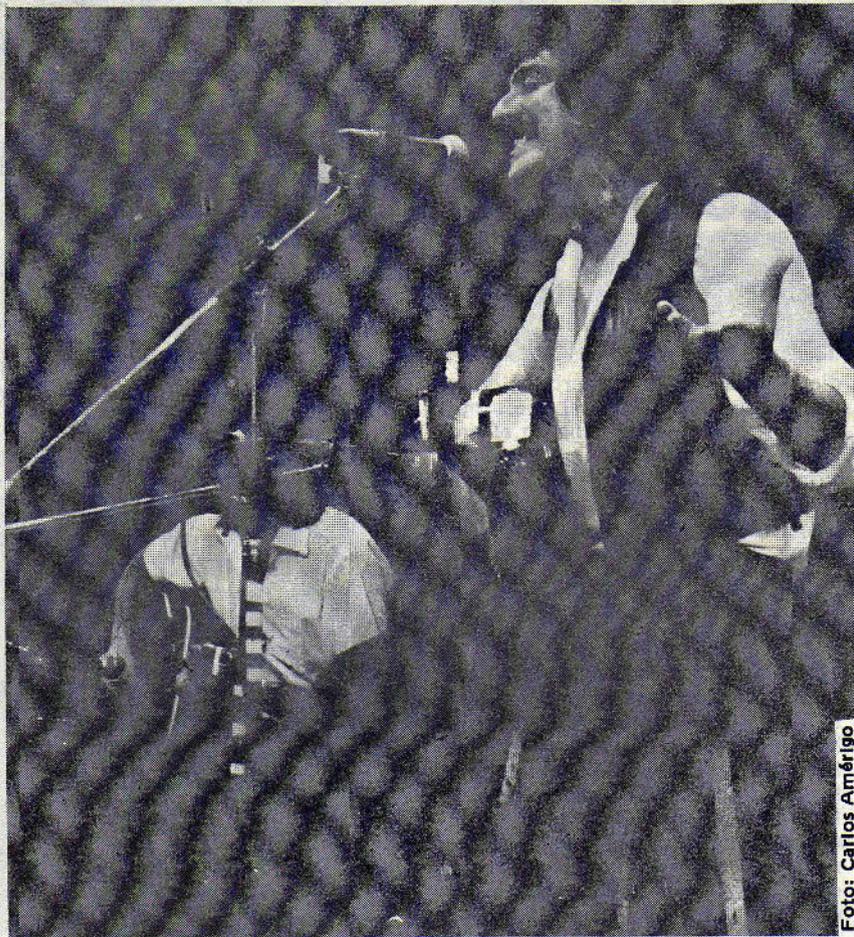


Foto: Carlos Amérigo

ta que viví en España, los humoristas sobre todo eran tipos que te creaban un ambiente a través del dibujo y la palabra de todo aquello que no se decía. Pero tal vez porque está afuera, es posible que carezca de la mitad de la emoción que uno tenía antes. Hay cosas que uno no las capta porque está afuera, por eso tal vez me resultan más frías.

Recuerdo que cuando estuve en Chile en el 72, se manejó mucho la canción circunstancial y ahí bajó mucho la calidad de la canción chilena. Creo que Uruguay no tiene que caer en eso. Cuando se pueda, las cosas que hay que decir hay que decir las bien.

En esta época en Uruguay se toca mucho el candombe y la murga se ha desarrollado, porque te diré que lo que más admiro es el desarrollo en las letras y en lo musical de las murgas, eso ha sido un progreso real, el meter seis voces dentro de un coro, y bien metidas, se entiende lo que cantan, yo me acuerdo que cuando era chico iba a los tablados y escuchaba, y no entendía lo que decían, ahora si entiendo todo lo que dicen, todo es mejor.

—¿Qué estás preparando como próximo disco?

—Me imagino que será el último

que haga antes de volver, contiene una milonguita, un par de candombes, una canción que le hago a la luna, algo romántica, a la luna que andaba sobre el barrio nuestro.

—¿A la luna del sur?

—A la luna del sur, así se llama, "La luna del sur".

A la luna le pongo un nombre que usaban los charrúas. Yo nunca hice cosas históricas pero entonces dentro de lo que es el ambiente del barrio, yo le pongo "Guidaí" que significa "Señora de la noche". Definitivamente el disco es un cuento, yo nunca me he animado a editar nada de mis trabajos porque dentro de lo escrito hay muchas cosas malas, pero dentro de lo que es la palabra hay otros recursos, uno canta, dice cosas, entonces eso es más el oficio de uno, que escribir cuentos. A partir de mi padre, he hecho un cuento que se llama "El Viejo"; relato un poco el ambiente del pueblo, el ambiente de La Playa, de los pescadores, del monte y el campo, los cazadores. Yo le debo a mi padre casi todo el lenguaje que tengo, y le debo una cantidad de cosas y de cosas prácticas, me enseñó a trabajar, las cosas de los animales, de los árboles. La cantidad de nombres de árboles y plantas que manejo las manejo por él... sé cosas, secretos de los animales, de las hierbas, del

campo que él me enseñó. El me sacó a cazar cuando yo tenía cuatro años y a esa edad me hizo tirar con un Mauser, y de allí para siempre estuve con él.

Es un poco un homenaje a un tipo que era un laburante pero que era un poeta en definitiva, un poeta al enseñar, y al que yo debo casi todas las canciones pues las hice con el lenguaje de mi viejo.

—¿El murió?

—Murió en el 78 yo estaba afuera, estaba en Francia.

—¿Esa canción "No te vayas Pedro" para quién es?

—Es para mi hermano, mi hermano se llamaba Ariel, no se llamaba Pedro, hice una canción imaginaria para Pedro, pero claro que Pedro era mi hermano más grande que se suicidó en el 58.

—¿Qué pasaría si al Sabalero le dijeran que nunca más puede entrar a Uruguay?

—Ah, se jode. Se jode. Yo vuelvo igual, aunque me digan que nunca más, vuelvo igual.

Sí, sí, yo me colaría o me jodería para siempre o insistiría, no sé.

—¿Y si te dicen que mañana mismo podrías volver?

—Arrancaré de inmediato.

—¿Qué sería lo primero que harías?

—Ese es el lío, ahí está, ese es el lío. Ese es el peligro que te decía. Podría cantar puro candombe para excitar a la gente, pura descarga pero creo que en mi caso voy a hacer otra cosa, voy a cantar las canciones de amor, las canciones de los obreros, las canciones lentas, a mi familia, a mis amigos, las que compuse adentro hace años y las nuevas. Haría una cosa normal, terminaría con candombe porque me gusta, cantaría "No te vayas Pedro" "Techos de zinc", "La orillita" y las que me pidieran.

—¿Y cual sería la gente en especial que te gustaría que estuviera en ese primer concierto?

—Bueeeeno, te imaginás. Pitico, Chirimino, Pochilo, mi gente ¿no? O sea los viejos amigos, ojalá estuviera Macario, el que tocaba la guitarra conmigo, el tipo con el que empecé en un rancho. No sé, haría las cosas normales que siempre hice... de lo que estoy seguro es que nunca cambiaré de temática, puedo hablar de los cambios sociales pero siempre desde mi lenguaje, desde el escenario en donde yo me crié y donde pienso volver a vivir. Porque no pienso volver a vivir a Montevideo. Compraré un ranchito frente a la playa de mi pueblo y ahí quiero vivir... incluso si algún día se me plantea no cantar más, me quedaría allá a vivir pescando o trabajando en la fábrica.